
SEGUNDA PARTE

GRANDEZA DE LA OBRA DEL SR. QUIROGA

B).—La obra que el Ilmo. Sr. Quiroga acometiera en aquella sociedad, en donde todo el orden de su antigua civilización había desaparecido, y en la que aún no se implantaba la de sus nuevos señores, venía á chocar con intereses y prejuicios, tanto de los vencedores como de los vencidos.

Cierto es que la masa del pueblo poco ó nada había ganado con el cambio de dueños, pues tan tiranizados y esclavizados se encontraban con unos como con otros; no se les sacrificaba ya cruentamente en aras de *Curicaberi* ó *Xaratanga*, pero se les *aperreaba* ó enviaba á los trabajos de las minas, y el resultado era el mismo.

Poco alcanzaban los frailes con la predicación y su ejemplo; tan poco como ellos mismos lo eran en número, relativamente, á la muchedumbre de los indios; así es que los esfuerzos de su corazón noble y generoso quedaban ahogados y resultaban estériles ante la codicia de los caciques y de los encomenderos.

Necesario fué que un hombre del temple y empuje que poseía el Sr. Quiroga, tomase á su cargo la reden-

ción del indio para que ésta pudiera marchar y llegar á ser un hecho.

Ya hemos señalado las muchas contradicciones en que su obra benéfica en Santa Fe de México tuvo en sus principios, y como solamente con su constancia y abnegación llegó á cimentarla, al grado que todavía á fines del siglo XVIII subsistía ella, tal cual él la había establecido y reglamentado.

Lo que en Michoacán hizo en pro del bienestar de los tarascos y de su ilustración, perdura hasta el presente, con las modificaciones necesarias á la evolución de las sociedades.

El pueblo-hospital de Santa Fe de la Laguna, así como los otros hospitales que en casi cada pueblo de indios fundó ó mandó establecer, se mantienen con las ordenanzas que el les diera, y los indios cumplen con casi todos los preceptos de religión y beneficencia que en ellas se les marcan.

El Colegio de San Nicolás abre sus puertas hoy día para impartir; gratis, la instrucción á todos aquellos que á sus aulas acuden, sin distinguir razas, nacionalidades, ni sexos.

Los pueblos indios ejercitan todavía las industrias que el Ilmo. Sr. Quiroga les señalara, sin excluir por eso alguna ó algunas otras que les ayuden á la lucha por la vida.

No sin admiración contemplamos la vitalidad de la obra benéfica y civilizadora del Sr. Quiroga, *imponiéndose* á una sociedad desorganizada; *desarrollándose* en medio de intereses egoístas; *madurando* con el transcurso del tiempo sin perder su fisonomía primitiva; *desarrollándose y subsistiendo* en medio de los em-

bates de las pasiones humanas y *marchando* paralela con la civilización.

¡Para qué pedir á una obra humana mayor *grandiosidad*, ni cómo negar la *grandeza* del autor de ella!

Comentario, alabanza, panegírico, resultan inútiles; la grandeza de la obra *magnífica é inmortaliza* á aquel que la concibiera, planteara y dejara en buena vía, ó para mejor decir; levanta un imperecedero monumento en las más luminosas páginas de la historia de la humanidad, y un ferviente culto en los corazones generosos y sensibles, al nobilísimo y *grande entre los grandes* al Ilmo. Sr. D. Vasco de Quiroga, apóstol y benefacto insigne de Michoacán.